**Reflexión Final**

por Jessica Huntsman

Yo comencé mi viaje con español en la clase 102 de Mayra Taylor. En mi primer año de Gustavus, nunca creía que iba a estudiar español como una carrera. Creía que si empezaba en el segundo semestre (SPA-102), era casi imposible tomar todas las clases para terminarla, pero con el apoyo de Mayra Taylor y la profesora Adams en mis primeros semestres, seguí mi pasión para el idioma español.

Tenía un fondo básico de las culturas hispanas antes de Gustavus porque había estudiado cuatro años del español en la escuela secundaria, pero cuando llegué a la universidad y tomé las clases más avanzadas de la cultura hispana, aprendí sobre un mundo diverso y único que nunca pensé que existía. En mi primer año de universidad, fue importante establecer una base fuerte en gramática y tomar clases que podrían ayudarme con conceptos, ideas y reglas que no aprendí durante mis clases en colegio. Sabía que no tenía experiencia con ciertas formas, conjugaciones o tiempos verbales porque no pude tomar la clase de AP español donde los estudiantes quienes quieren estudiar español para sus careras, los cuales reciben una educación más completa en las reglas gramaticales de español. Aunque no tenía esta base fuerte, continué estudiando, y hoy todavía continúo para mejorar mi conocimiento de español, mi competencia cultural y mi capacidad de comunicar en el idioma.

Después de dos años de estudios en la universidad, me di cuenta de que me encanta estudiar sobre la sociedad, cultura y la gente del mundo para entender por qué ciertos grupos de personas tienen diferentes maneras de vivir. Con mi confianza nueva, me concentré en las clases de español y otras áreas de estudios que podrían alimentar mi deseo de aprender más sobre las culturas del mundo. Cambié mi otra carrera, en biología, a religión porque no tuve el mismo interés en mis clases en comparación con ellas de español y religión. Con la combinación de español y religión, me di cuenta que me encanta aprender a través literatura, cine e investigación. Elegí clases que tienen aspectos que me interesan y ponen énfasis en el aprendizaje del español con el entendimiento de la cultura hispana, como en la clase de cine (SPA-390), la clase sobre la cultura de Latinoamérica (SPA-320) y la clase de lingüística (SPA-370). Mi creencia con español es que necesitas aprender sobre la gente tanto como el idioma que habla. Por ello tomé clases que incluyen temas sobre las políticas, historia, religiones, guerras, practicas, arte, dialectos y más para obtener una compresión profunda del mundo hispanohablante.

En el semestre final de mi carera de español y mi educación en Gustavus, estoy tomando clases de literatura, traducción, historia de España y gramática en Sevilla, España. Con esas clases, tengo un sentido que mi educación hispana es más madura y que he obtenido una base muy fuerte para usar y continuar estudiando español en mi futuro. Cada una de mis clases tienen conexiones con otras, incluso aquellas que tomé en el pasado. Con esas conexiones, he creado un conocimiento complejo del idioma español y ganando confianza en mí misma y mi capacidad de comunicarme en ingles y español.

Durante mi educación en Gustavus, he aprendido mucho sobre la importancia de la comunicación y competencia intercultural. El aprendizaje y conocimiento de un idioma son más que aprendiendo vocabulario y gramática ya que el español tiene muchos dialectos alrededor el mundo, con vocabulario diferente y coloquialismos únicos de cada región. No hay una versión de español que es correcta o universal porque hay muchas variaciones del idioma entre los hispanohablantes. También, hay una multitud de culturas que son tan diversas como los dialectos hablados. Hay diferencias grandes entre el español de España, y de México, igualmente como las diferencias entre sus propias culturas. En mi educación en Gustavus he teniddo muchas experiencias con hispanohablantes y sus culturas.. Los tres eventos que tenían un impacto fuerte en mi educación han sido el trabajo voluntario en la comunidad cerca de Gustavus, mi viaje durante las vacaciones de primavera mi segunda año con Hábitat para la Humanidad y mi experiencia extranjera en Sevilla, España.

Primero, mis experiencias con Language Buddies en la comunidad de St. Peter y Le Center fueron impactantes a mi entendimiento de la heterogeneidad en el mundo hispano. Antes de mi trabajo voluntario, Había tenido pocas interacciones con hispanohablantes aunque he crecido en un pueblo donde viven muchos inmigrantes de Latinoamérica. Mi primera experiencia estructurada con hispanohablantes en Gustavus fue durante la clase de Profesora Dwyer, SPA-200. Yo y otra estudiante fuimos a la casa de una familia hispana cada semana en St. Peter para leer libros, y hablar en inglés y español con el intento de mejorar nuestro español, el inglés de la familia y crear conexiones en la comunidad. Con esto aprendí que una cultura es el producto de las practicas comunes en un grupo de personas y que los hispanohablantes tienen culturas y comunidades vibrantes aunque la gente no vive en su patria. Ellos traen la historia de su pueblo consigo, de su familia, de sus leyendas y maneras de vivir. Fue el inicio de la comprensión de mi privilegio como una hablante nativa de inglés y de mi posición social como una ciudadana de los Estados Unidos.

Cada vez más, aprendía sobre los retos de inmigrantes y como Latinoamérica era afectada mucha por la colonización española. Mi segunda vez haciendo Language Buddies fue en Le Center el semestre pasado. Durante este trabajo voluntario, ayudaba con las clases de ESL para adultos cada semana. A veces los estudiantes me dijeron sobre los retos que sufrieron cuando llegaron a los EEUU y cómo sus situaciones en sus patrias eran peligrosas o insoportables porque no hay trabajos para la gente. Por lo general, las clases se convertían en una conversación entre nosotros sobre información práctica. Por ejemplo, las mujeres en la clases querían saber como presentar la FAFSA para sus hijos o cómo hacer un currículum vitae para un trabajo. Daba a mis estudiantes mucha información práctica pero, a cambio, recibía amistad y buenos recuerdos. Me invitaron a sus vidas y su cultura solo una hora después de conocerme sin la promesa de algo. Aunque habían sufrido mucho, ellos eran muy amables y tenían un nivel de felicidad que nunca había visto La cultura latinoamericana es única. La gente son muy simpática, abierta y quiere compartir sus historias y vida con todos a pesar del pasado.

En conexión con mi trabajo voluntario en St. Peter y Le Center, mi viaje a El Paso, Texas durante las vacaciones de primavera en mi segundo año en Gustavus me mostró que hay barreras idiomáticas entre hispanohablantes y hablantes de inglés en los EEUU. Nuestro sitio estaba a tres cuadras de la frontera entre los EEUU y México, en uno de los barrios más pobres del país. Hábitat para la Humanidad nos asignó a una casa que estaba en mal estado para arreglar. La señora que vivía allí se llama señora Navarro, ella no hablaba inglés. Yo y otro estudiante éramos los únicos estudiantes que pudimos comunicarnos con ella y durante todo del trabajo, actuamos como traductores entre ella y el resto do nuestro grupo. Por la duración de nuestra semana allí, conocí a la señora Navarro bien. Ella me contó sobre su familia y cómo no podía trabajar o arreglar su casa porque tenía muchísimo dolor y sus hijas no pudieron ayudarle porque tenían problemas con sus trabajos. Su historia rompió mi corazón y no puedo creer que después de los retos en su vida, podía estar feliz. Estuve un poco triste, porque sin una persona que podía traducir, no sabíamos su historia. También, aunque no tenía mucho, nos dio comida, agua y dulces durante nuestros descansos. La cultura Latinoamericana es as, si no tienes nada, todavía compartes todo. Aunque la Señora Navarro no nos conocía, todavía quería darnos algo. Era la misma situación con Language Buddies. Aprendí que los hispanohablantes son más que las fotos en los libros; son humanos con sueños, retos, historia, dolor, pero a pesar de todo son gente amable y llena de vida. Solo necesitamos tomar el tiempo para aprender esto y el deseo de entender las historias de otros.

Mi ejemplo final todavía está ocurriendo: mi experiencia extranjera en Sevilla, España. La mayoría de las interacciones que tomé en el pasado con hispanohablantes fueron con gente de Latinoamérica en los EEUU; es decir inmigrantes o hijos de inmigrantes. Ahora, soy la extranjera en una cultura diferente d y me siento como ellos se sentían: perdida, sola y confundida. Por la primera vez en mi vida, entiendo los retos que los hispanohablantes tienen en países donde la mayoría no habla en su lengua materna y que muchos de ellos no han tenido el privilegio de una educación como mía. Fue difícil aclimatarme la cultura española y todavía no entiendo todo y hago errores, pero es un proceso valioso. Esta experiencia cambia mi perspectiva mucho porque nunca he estado en una situación como esta en mi vida. No entendí que dicen “coche” en lugar de “carro” aquí o como pedir en un restaurante. Aunque puedo hablar español con fluidez, tengo frustraciones y problemas en mi vida diaria con la barrera del lenguaje porque hay cosas que, simplemente, no sabía. Aunque tienen sus propias dificultades con su gobierno y cultura, los españoles son muy simpáticos y divertidos. Tiene retos diferentes de ellos en Latinoamérica,. He aprendido como se siente un inmigrante en un país nuevo, sin cosas familiares y cómo hay un mundo diverso y puedo usar mi español para abrir más puertas en mi vida y las vidas de otros.

A través mis estudios, he aprendido que tengo una pasión para los derechos de otros, particularmente con los inmigrantes. Con la cambiante atmósfera política, las personas que están dispuestos a luchar por los demás son muy necesarias. La gente que puede superar la barrera del idioma necesitan usar sus talentos para ayudar la gente que no pueden hablar por sí misma. Ahora, tengo planes a trabajar como una ayudante de abogado para inmigración. Voy a usar esta oportunidad para aprender más sobre las leyes de mi país y eventualmente voy a estudiar en la facultad de derecho. Quiero ayudar a las familias y comunidades que están rotas después de los cambios a los programas para inmigrantes. Voy a usar mi educación para ayudar a las familias para las que trabajaré y para hacer conexiones personales y ser la diferencia para alguien.

Mi educación en el departamento de español fue inestimable. No puedo ser la persona que soy hoy sin mis clases y profesores me formaron en una persona con confianza, pasión, fuerza y la capacidad y recursos para ayudar otras. He aprendido sobre las historias y culturas del mundo hispano que nunca pensé existen, pero también aprendí sobre la importancia de aprendizaje y comunicación entre pueblos diferentes. Conozco español en una manera que nunca creía. Si una persona me pregunta en la calle, puedo responderle con comodidad y seguridad. La globalización es real, y cada año el mundo va a ser más pequeño, por eso necesitamos entender que hay una multitud de países, idiomas y culturas del mundo y podemos enriquecer nuestras vidas con la comunicación intercultural.